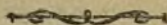




ORACION

El Reloj de las Benditas Animas.



Estarme atentos, mortales,
para poder explicar
el reloj del purgatorio
cuando la hora va á dar.

Da la una, y entre llamas
dicen con grandes tormentos:
Por un solo Dios siquiera
recemos un Padre nuestro.

A las dos todos rogamos
á la reina celestial,
porque dos ánimas saca
el sábado cuando va.

A las tres entre tormentos
dicen con ayes profundos:
Por aquellas tres Marias
rogad á Dios en el mundo.

Cuando el reloj se prepara
para las cuatro tocar,
por los cuatro Evangelistas
á las ánimas rogad.

A las cinco contemplando
de Jesús las cinco llagas,
á la Virgen van rogando
que las saque de las llamas.

A las seis por las seis velas
que alumbraban al Señor,
le piden á Jesucristo
que les saque de este ardor.

A las siete contemplando
de María los dolores,
y á la Virgen van rogando
las saque de estos horrores.

A las ocho están metidas
las pobres en hondos pozos,
pidiéndole á Jesucristo
por aquellos ocho gozos.

A las nueve todas piden
á María con decoro
las saquen de aquel incendio
por aquellos nueve coros.

A las diez todas padecen
grandes penas y tormentos,
solo por no haber guardado
de Dios los diez mandamientos.

Once mil vírgenes fueron
coronadas de laurel,
á las once les pedían
las saquen de padecer.

Y á las doce les suplican
al divino apostolado
rueguen los doce por ellas
á Cristo crucificado.

Todo cristiano piadoso
ha de tener en memoria
el Reloj del Purgatorio,
pidiéndole á Dios les dé la gloria.



Oración al Angel de la Guarda.

Lucero brillante,
angel defensor,
vos que norte y guía
sois del pecador,
sois de noche y día
la Luna y el Sol,
que nos iluminas
con tu resplandor.

Esta fiel devota
pide con fervor
le hagáis compañía,
angel protector;
guíala sus pasos
con tu dirección,
no pierda el camino
de su salvación.

De los enemigos
la habéis de apartar,
también de peligros
por tierra y por mar,
de un incendio fuerte,
de una enfermedad,

de una mala muerte,
de una tempestad.

De tigres y osos
la habéis de librar,
de perros rabiosos
que mordiendo van;
del lobo furioso,
del fiero león,
también de personas
de mala intención.

De insectos malignos
que por tierra están,
de rayos, centellas
y de un huracán,
de una mala lengua,
de un perseguidor,
de las intenciones
de algún malhechor.
Si enferma estuviese,
angel, por piedad,
su médico fueses
en su enfermedad;

y si falleciese
no has de permitir
que sin Sacramentos
llegase á morir.
Haced que ninguno
le tenga rencor,
perdone al contrario
con buen corazón;
y que de los pobres
tenga caridad,
que por este medio
se puede salvar.

Llegada la hora
de su conclusión,
todos le perdonen
con profundo amor;
y que ella perdone
á todos también.
Dios gule su alma
á la gloria,

Amén.

FIN

MADRID.—Antigua Imprenta Universal, Cabestreros, 5.